QUÉ PASA

Capítulo VII

EL GOLPE DE ESTADO QUE LA CIA ORGANIZO CONTRA ALLENDE

PRESENTACION

Era el año 1970. América Latina estaba dominada por una cultura de izquierda donde Cuba era La Meca y Fidel Castro su profeta. En México la guerrilla salía de los campos y de los subterráneos de la ciudad para preparar su futuro alzamiento, mientras en Chile el recién elegido presidente izquierdista prometía un revolución tan radical como la de Fidel, pero pacífica: "la vía chilena al socialismo". Decidido a no perder una batalla en territorio latinoamericano durante la larga campaña de la Guerra Fría, el presidente Nixon ya había dado la orden de abortar el experimento chileno antes que comenzase. Por eso cuando todos las trampas puestas por la CIA para evitar el triunfo de Allende fallaron, el mandatario no dudó en dar luz verde a la planificación de lo que en la jerga de la CIA de la época se llamó un "ejercicio militar en Chile".

Entre septiembre y octubre de 1970 se buscaron los hombres, se preparó el ambiente y se destinaron los fondos para concretar el golpe en marcha. Para ejecutarlo, los sondeos en el Ejército dieron con el nombre del general Camilo Valenzuela, mientras entre los civiles se alzaba la figura del general (r) Roberto Viaux. Patria y Libertad y otros grupos antiallendistas se ejercitaban para crear un clima pro golpe y desde Washington llegaban armas y dinero. Pero aquello que en el papel había sido trazado con majadera perfección, en las calles de Santiago se fue traduciendo en un cúmulo de dudas, desconfianzas y errores cuyo saldo fue el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider.

DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay
▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers
▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: María Soledad de la Cerda.
▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar.
▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz
(Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.
▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529▮ Impreso en los talleres de COPESA
▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

UN

Entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970 un grupo especial de la CIA se consagró febrilmente a la tarea de detener el inexorable curso de los hechos que llevaba a Salvador Allende en vuelo triunfal a La Moneda. Detrás de ellos estaba la mirada escrutadora del Presidente Richard Nixon. El dio la orden y US$ 10 millones adicionales para atizar el fuego del golpe de Estado. La CIA sembró la dinamita: fórmulas apropiadas para conseguir en Chile un ambiente pro golpe, medios adecuados para atraer militares chilenos a la causa golpista y certeros planes para eliminar vallas como el comandante en Jefe del Ejército, René Schneider. El camino estaba trazado; sólo faltaba encender la mecha.

LORETO DAZA
WASHINGTON

Allende camino a La Moneda: "Propósito del ejercicio es evitar que Allende asuma el poder. Solución militar es el objetivo", se lee en un cable enviado a Santiago desde la sede central de la CIA

"Salí de la reunión (con el Presidente) con la impresión de que se nos estaba pidiendo hacer lo imposible...".

Richard Helms, director de la CIA, respondiéndole al Senado norteamericano sobre las órdenes que recibió de impulsar un golpe de Estado en Chile

El 15 de septiembre de 1970, el Presidente Richard Nixon citó a su oficina en la Casa Blanca a sus principales asesores en política exterior para tratar el tema de Chile. Aún sorprendido por la inesperada victoria de Salvador Allende, Nixon fue claro y preciso al plantear aquello que le tenía disgustado: "Estados Unidos -señaló el mandatario republicano, sin titubeos- no puede aceptar el gobierno socialista de Salvador Allende".

A casi tres décadas de aquel acontecimiento, los coletazos de aquella breve y secreta reunión en la Casa Blanca son difíciles de medir. Pues si bien las órdenes de Nixon no lograron evitar que Allende fuera confirmado por el Congreso seis semanas después de obtener la primera mayoría relativa en las elecciones del 4 de septiembre de 1970, los documentos secretos de las autoridades norteamericanas liberados con el transcurso de los años revelan la participación de Estados Unidos en diversas acciones para evitar que Allende ingresara a La Moneda. Los informes demuestran nítidamente que los planes de la CIA con los de grupos extremistas chilenos se funden en una peligrosa y secreta mezcla, casi imposible de separar a la hora de medir responsabilidades.

Nixon, el protagonista de Watergate, uno de los escándalos políticos más incendiarios en la historia norteamericana, barajó en septiembre de 1970 varias alternativas tanto para evitar que el Congreso Pleno confirmara la elección de Allende, como para alejarlo del poder por otras vías si la primera fracasaba. Fue en busca de esos objetivos que Nixon autorizó a que se orquestara silenciosamente una férrea campaña internacional destinada a presionar al Presidente Eduardo Frei Montalva para que promoviera un golpe de Estado que prolongara su gobierno por otros seis años. "Por diferentes medios, la CIA intentó convencer al Presidente Frei que evitara el ascenso de Allende a la presidencia", se lee en la investigación del Senado norteamericano.

Paralelamente, el Comité de los 40 -el organismo encargado de supervisar las acciones de la CIA en el extranjero- aprobó la entrega de US$ 250 mil destinados a sobornar a miembros del Congreso para que votaran en favor de Jorge Alessandri, tratando así por otros medios de impedir que en La Moneda se sentara un presidente socialista.

Pero tanto los sobornos como la presión sobre Frei Montalva fueron opciones que estaban destinadas al fracaso. El mandatario chileno no había reaccionado ante las presiones de la CIA, y la

GOLPE EN MARCHA

propuesta de los sobornos cayó en el olvido después que el 3 y 4 de octubre la Democracia Cristiana acordara respaldar en bloque a Allende, recibiendo como moneda de cambio el paquete de reformas o "garantías constitucionales", llevadas al Congreso para su aprobación el 8 de octubre de 1970. "El fracaso de Frei de intentar disuadir a su partido (...) de alcanzar un acuerdo con Allende, terminó con todas las esperanzas de usarlo a él para prevenir la presidencia de Allende", informó el director de la CIA, Richard Helms, al Secretario de Estado, Henry Kissinger, en un memorándum el 18 de noviembre de 1970.

A partir de entonces la verdadera jugada secreta de Nixon fue un levantamiento militar. Por órdenes de la Casa Blanca, la CIA debía secretamente incentivar un golpe de Estado para el 3 de noviembre de 1970, es decir 24 horas antes de que Allende formalmente asumiera la presidencia.

El documento de 17 páginas, titulado "Informe de las Actividades de la CIA Chilean Task Force", número 41376 con fecha 18 de noviembre de 1970, revela las principales actividades de la CIA en Chile, las que alcanzaron su máxima expresión en 1970. Según ese documento, en aquella oportunidad la agencia contactó a militares chilenos; les prometió apoyo a los complotistas e incluso les envió armas. Más aún, también se afirma que las autoridades de la CIA se mantuvieron informadas de todos los detalles del secuestro al comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, lo que para entonces era requisito indispensable para llevar a cabo los planes de Washington.

La orden de Nixon de incentivar un golpe de Estado estaba lejos de ser una acción improvisada. Días antes de que el Presidente adoptara una decisión, el tema había sido discutido por altos funcionarios de gobierno. En el lapso de once días que medió entre las elecciones en Chile y aquella reunión clave donde Nixon señala que no se puede aceptar un gobierno socialista en Chile, el Comité de los 40 se reunió en dos oportunidades para evaluar las posibilidades de un golpe de Estado como fórmula eficaz para evitar que asumiera Allende.

Argumentando que era un capítulo sobre el que no quería ahondar, el ex director de la CIA, Richard Helms, se negó a conversar con Qué Pasa sobre las operaciones de la Agencia en Chile.

Los memorándum de aquellas reuniones indican que tanto Edward Korry, el embajador norteamericano en Chile, como los principales encargados de la CIA no veían con buenos ojos la posibilidad de un golpe militar. "Nosotros (la embajada) consideramos que los militares chilenos no se moverán, repito no se moverán, para evitar la ascención de Allende. (...) Nuestra gente militar rechaza unánimemente la posibilidad de una intervención militar dada la situación política", señala Korry en un memorándum con fecha 12 de septiembre.

La respuesta de la CIA iba en la misma línea. Un asistente de Kissinger en América Latina resumió en un memo: "Acción militar es imposible; los militares son incapaces y no tienen el deseo de tomarse el poder".

Pese a la clara posición de sus asesores, Nixon confirmaría, una vez más, su controvertida personalidad al decidir contra viento y marea seguir adelante con sus planes para Chile. El 16 de septiembre el director de la CIA, Richard Helms, citó a sus principales asesores a una reunión para tratar la situación chilena. El memorándum titulado Génesis del proyecto Fubelt -desclasificado en 1995- señala que el director le habría informado a su grupo más cercano sobre las órdenes del Presidente. Nixon -dijo Helms- le habría pedido a la agencia que evitara la ascensión de Allende o, en su defecto, que lo destituyera. Si para cumplir dichos objetivos era necesario dinero, el Presidente autorizaría US$ 10 millones. Más aún, la agencia debía llevar a cabo esta misión sin la coordinación del Departamento de Estado o de Defensa.

Richard Helms, director de la CIA: envío a Chile de un contingente adiestrado de hombres para cumplir órdenes de Nixon de organizar un golpe de Estado en Chile

Los apuntes de Helms, escritos a mano, fueron años después entregados al Comité del Senado que investigaba las acciones secretas de la CIA, y son una clara muestra del clima y tono del momento:

"- 1 en 10 posibilidades, pero salvar a Chile
- vale la pena el gasto
- no preocupado de los riesgos
- sin implicar a embajada (EE.UU.)
- US$ 10.000.000, más si es necesario
- trabajo tiempo completo-los mejores hombres
- juego-plan
- estrangular la economía
- 48 horas para un plan de acción".

"Salí de la reunión (con el Presidente) con la impresión de que se nos estaba pidiendo hacer lo imposible...", declaró Helms el 15 de julio de 1975 ante la Comisión investigadora del Senado, al ser consultado por las órdenes de impulsar un golpe de Estado. (...) "Tuve la impresión... de que el Presidente quería que se hiciese algo y que no le importaba mucho cómo, pero que estaba preparado para lograr que dispusiéramos del dinero". Actualmente, Helms vive en Washington y fue contactado por Qué Pasa pero se negó a conversar sobre el tema. "Es un capítulo sobre el cual no me interesa ahondar", señaló el ex director de la CIA.

Dada la alta sensibilidad del tema y por la naturaleza misma de la operación, se creó dentro de la CIA un grupo especial -Task Force- encargado de Chile. Bajo las órdenes de Thomas Karamessines, el equipo estaba integrado por "agentes con experiencia y bien calificados". Para mantener el secreto de su operación se les abrió un canal de comunicación especial hacia Santiago y Buenos Aires.

El 21 de septiembre, 17 días después de las elecciones, la agencia puso en marcha las órdenes del Presidente. Aquel día se envia-

TERREMOTO EN CHILE

Poco después del mediodía del 28 de marzo de 1965 un violento sismo sacude la zona central del país, localizándose el epicentro en La Ligua. Las ciudades más afectadas son Valparaíso, San Felipe, Los Angeles y Santiago. A los daños materiales se suma el derrumbe de un embalse de relaves de La Disputada de Las Condes que causa la muerte de cerca de 300 personas.

LA GIRA DE FREI

En el marco de una gira por Europa, iniciada el 30 de junio de 1965, el Presidente Eduardo Frei Montalva se entrevista con la reina de Inglaterra, Isabel II; el Presidente francés, Charles de Gaulle; el Papa Paulo VI y el canciller alemán Ludwig Erhard, entre otras autoridades.

Ambiente pro golpe: la generación de un clima de inestabilidad, por medio de propaganda y acciones terroristas, formaba parte del plan de la CIA

ron dos cables desde la sede central de la CIA a sus oficinas en Santiago informando de las nuevas instrucciones. "Propósito del ejercicio es evitar que Allende asuma el poder. Solución militar es el objetivo", se lee en el cable secreto 236, Hq a Sta, enviado el 21 de septiembre de 1970. En el segundo cable se informa que, por órdenes del Presidente, se debían ignorar las reglamentaciones internas de la CIA que señalan que sus acciones deben informarse al Departamento de Estado. "...Se nos ordenó explícitamente no informarle al Comité de los 40, al Departamento de Estado y a la embajada", señala el segundo cable número 240 enviado a Santiago. En la práctica, la CIA debía pedir aprobaciones y reportar todas sus actividades al asistente del Presidente en materia de Seguridad Nacional, Henry Kissinger.

La CIA también se preocupó de crear un ambiente golpista. Las órdenes desde Washington eran claras. Para ello, según detalla el cable número 762, con fecha del 14 de octubre de 1970, se puso en marcha un plan de tres puntos:

"A.- Recolectar información de inteligencia sobre oficiales pro golpe.

B.- Crear un clima golpista a través de propaganda, desinformación y actividades terroristas que provoquen que la izquierda esté dando el pretexto para un golpe.

C.- Informar a esos oficiales que el gobierno de Estados Unidos les dará todo el apoyo para un golpe".

Cinco días más tarde, la CIA nuevamente mandó un cable a Santiago. Esta vez la agencia sugería varias posibilidades para crear el clima deseado. El cable número 882, con fecha del 19 de octubre señala: "(...) Pueden incluir una variedad de temas para que los militares justifiquen el golpe:

A.- Cubanos planean reorganizar todos los servicios de inteligencia de acuerdo a los moldes cubanos y soviéticos para crear una policía de estado.

B. - Colapso de la situación económica.

C.- Allende, al reconocer a Cuba y a otros países comunistas,

SE CREA EL MINISTERIO DE VIVIENDA

A comienzos de junio de 1965, el Presidente Eduardo Frei Montalva envía al Congreso el proyecto de ley que crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, destinado a reunir bajo su tutela las organizaciones que atienden a los planes habitacionales. Su función es regular el crédito para el área, efectuar acción social, erradicar poblaciones marginales y coordinar el equipamiento comunitario.

MADRE DE LA INDIA

Indira Gandhi, la mujer que fue educada en Oxford y era hija de Nehru, se convirtió en 1966 en la tercera Primera Ministra de la India, desde la independencia de esa ex colonia británica. Apodada Madre de la India, Indira gobernó durante 15 años un país destruido económicamente y azotado por la peor sequía del siglo. En 1984 fue asesinada por sus guardias de seguridad.

asumió que Estados Unidos le cortaría la asistencia militar a las Fuerzas Armadas debilitándolas como defensoras de la Constitución. Luego entregará armas a las milicias comunistas con la función de llevar a cabo una campaña del terror basada en el supuesto sabotaje laboral y económico.

(....) Le urgimos llevar estas ideas con sugerencias concretas lo antes posible. El golpe debiera tener una justificación para que prospere".

A muy poco andar, y tal como lo habían anticipado sus colaboradores, los encargados de organizar el golpe en Chile tropezaron con una valla. No sólo el Presidente Eduardo Frei no estaba dispuesto a participar en los planes de la CIA, sino que el comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, se convirtió en una barrera infranqueable frente a cualquier actividad golpista.

Embajador Korry: tanto él como parte de la plana directiva de la CIA no estaba de acuerdo con un golpe de Estado en Chile

Schneider, un militar que había prometido respetar la Constitución, es nombrado por el Presidente Frei para comandar el Ejército el 24 de octubre de 1969, el mismo día que renunció el comandante en Jefe del Ejército, general Sergio Castillo Aránguiz, debido a los sucesos del Tacna. La posición de Schneider respecto de las elecciones presidenciales de 1970 y la actitud que debía tener el Ejército, fueron publicadas en El Mercurio, después que accedió a contestar un cuestionario. Ello se conoció como la "Doctrina Schneider" que, en síntesis, reza:

"El Ejército es garante del régimen constitucional, uno de cuyos actos trascendentes es la elección de Presidente de la República".

"Si el resultado de las urnas no determina la mayoría absoluta para uno de los candidatos, deberá ser el Congreso Nacional quien designe el Presidente entre las dos primeras mayorías. Esta facultad la ejerce el Parlamento con absoluta soberanía y su decisión debe ser respetada y apoyada por el organismo armado".

Como la llamada "doctrina Schneider" no podía estar más lejos de los planes que se estaban trazando a hurtadillas, tanto para la CIA como para grupos extremistas, remover al comandante en Jefe fue parte esencial del plan. "Hay razones de peso para pensar que ni Frei ni Schneider van a actuar. Por esa razón cualquier escenario donde ellos deban jugar un rol preponderante es irreal. Por supuesto, se pueden hacer propuestas a oficiales de menor grado (por ejemplo Valenzuela -general Camilo Valenzuela, comandante de la Guarnición de Santiago). Pero esto implica promover la división en el Ejército", se señala en el cable número 424, enviado el 23 de septiembre de 1970 desde la sede de la CIA en Santiago a la oficina central.

La presión norteamericana sobre los uniformados chilenos se extendió incluso hacia la sede diplomática de Estados Unidos en Chile. Al embajador Korry, que fue formalmente excluido de este complot, se le autorizó incentivar un golpe de Estado, siempre y cuando Frei estuviese de acuerdo con esa opción. El 14 de septiembre, durante una reunión del Comité de los 40, el diplomático norteamericano y "otras autoridades apropiadas de la misión estadounidense" fueron autorizadas para intensificar sus contactos con oficiales militares chilenos para medir sus deseos de apoyar la apuesta en Frei.

Al embajador también se le permitió vuelo propio para establecer contactos con los militares y advertirles que si Allende era elegido, la institución no recibiría más asistencia militar (MAP) desde Estados Unidos. Más tarde, Korry fue autorizado para informarles a los militares chilenos que toda la MAP estaba suspendida en espera del resultado de las elecciones en el Congreso el 24 de octubre.

"...Usted está autorizado para informarles discretamente a los militares chilenos a través de los canales accesibles, que si se hace un esfuerzo exitoso para bloquear el camino de Allende a la presidencia, reconsideraríamos los cortes que hasta ahora nos hemos obligado a realizar (...) e incrementar lo programado en la MAP para las Fuerzas Armadas chilenas... En caso de que cualquiera de los pasos de los militares provocara desorden civil, estaríamos preparados para entregar inmediatamente el apoyo militar que fuese requerido", se lee en el cable número 075517, enviado a Korry con fecha del 7 de octubre de 1970.

Esos eran, en la práctica, los pasos que le estaban faltando a la CIA para establecer un canal de comunicación con aquellos oficiales chilenos que también mascullaban la idea de un golpe de Estado como única salida posible.

NACE EL PARTIDO NACIONAL

Los partidos Liberal, Conservador y de Acción Nacional se unen el 10 de mayo de 1966 para dar origen al Partido Nacional. En su declaración de principios se define como un movimiento renovador que no adhiere a ningún credo religioso y que se opone al marxismo y a toda forma de colectivismo. Su directiva queda formada por Víctor García (presidente), y Sergio Onofre Jarpa, Domingo Godoy y Tomás Puig, vicepresidentes.

APARECE LA ENTERPRISE

Las aventuras de la tripulación de la nave Enterprise no generaron mucho entusiasmo entre el público norteamericano que vio por primera vez la serie de ciencia ficción Star Trek, estrenada el 9 de diciembre de 1966 en la NBC. Durante su trayectoria de tres años, en Estados Unidos nunca estuvo entre los cincuenta programas más vistos de la cadena. Sin embargo, a nivel mundial se encontró con un público amplio y leal. Star Trek se tansformó, posteriormente, en el tema de media docena de películas, de más de cien novelas y de series de dibujos animados.

LAS DOS CARAS DE NIXON

Símbolo del lado oscuro de la política norteamericana, Richard Nixon es el único hombre en la historia estadounidense que ha sido elegido vicepresidente en dos oportunidades y reelecto presidente. Fue un mandatario eficiente, que alcanzó importantes éxitos como el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam, el establecimiento de las relaciones Estados Unidos-China y los primeros acuerdos con su enemigo ideológico, la Unión Soviética. Sin embargo, Nixon será recordado por siempre como el principal autor del escándalo de Watergate y como el único presidente de la Casa Blanca que ha debido renunciar sumido en la desgracia.

El presidente que gobernó Estados Unidos entre 1968-1973 nació y creció respirando pobreza. Su hermano menor murió de meningitis. Para ayudar a su familia agobiada de cuentas por la enfermedad de tuberculosis de su hermano mayor, Richard Nixon debió incorporarse a la fuerza de trabajo desde muy joven. Al terminar los estudios secundarios, el futuro presidente rechazó una beca en Harvard, optando por un *college* ubicado cerca de la casa de su familia. Luego, la Universidad de Duke le ofreció una de las 25 becas para que se especializara en sus estudios. Pero allí las condiciones de vida no fueron más fáciles para el futuro mandatario. Por años, el político republicano debió compartir una pieza que no tenía luz ni agua.

Al terminar sus estudios en Duke volvió a California para trabajar en una firma de abogados. En 1940, se casó con Thelma (Pat) Ryan, quien debió usar sus propios ahorros para comprarse el anillo de compromiso.

Desde los primeros pasos que dio en el campo político, Nixon mostró su veta oscura. Acusó falsamente a su primer contendor Jerry Voorhis, de comunista. "Por supuesto que sabía que no era un comunista, pero tenía que ganar", confidenció después a un cercano de Voorhis. Efectivamente, logró ganar y su ascenso en la política sería vertiginoso. A los 39 años ocupó el cargo de vicepresidente de Estados Unidos y compañero del inmensamente popular general y Presidente Dwight Eisenhower. Sin embargo, el camino ascendente se vio temporalmente interrumpido por dos derrotas. En 1960 perdió las elecciones presidenciales ante el carismático John F. Kennedy. A juicio de Nixon, esa fue una de las mejores carreras presidenciales de la historia porque "ambos candidatos eran sobresalientes". De regreso en California, nuevamente fue golpeado en los comicios para gobernador ante Pat Brown a quien Nixon acusó de ser un "izquierdista peligroso". Fue después de aquella derrota que anunció a la prensa "Ya no tendrán a un Nixon para andar golpeando" .

A los 49 años se trasladó a Nueva York. El político republicano ingresó a una exitosa firma de Wall Street, pero nunca se apartó de la política. En los turbulentos años de levantamientos populares y asesinatos, Nixon prometió al país lo que los norteamericanos más añoraban: "paz con honor".

En la presidencia introdujo innovaciones tan liberales como cortar el presupuesto militar, y asombró al mundo con su viaje a China para estrechar vínculos con Mao Tse Tung. Pero sus logros se vieron empañados por un Vietnam que no mostraba ningún interés en sentarse a negociar. En Washington las protestas antiguerra crecían diariamente y cuando se logró firmar un acuerdo de paz, ya era demasiado tarde para salvar los intereses norteamericanos en la región.

En el segundo período de gobierno ya había comenzado a dar los pasos que terminarían por enterrarlo de la presidencia. Para entonces, manejaba una lista de enemigos y había recurrido al uso de trucos sucios para su campaña de reelección de 1972. Fue el rutinario uso de esos trucos lo que permitió que un equipo ingresara a espiar a la Central Nacional Demócrata en el edificio de Watergate. Ese fue el comienzo de un fin que tendría como fecha el 9 de octubre de 1974, cuando un derrotado y solitario Nixon renunció a la presidencia.

LAS HORAS DECISIVAS

En una frenética carrera por evitar que Allende entrara a La Moneda, los hombres de la CIA se contactaron por separado con los generales Roberto Viaux y Camilo Valenzuela. Les entregaron armas y dinero para materializar el complot mientras, desde otra plataforma, el bien relacionado agregado militar norteamericano en Santiago, Paul M. Wimert, actuaba con celeridad para lograr los mismos propósitos.

A sabiendas que las cabezas más importantes del Ejército -representadas por su comandante en Jefe, René Schneider, y el general Carlos Prats- eran hostiles a la idea de un golpe en contra de Allende, la CIA estableció contactos discretos a un segundo nivel. Se trataba de oficiales que no sólo estaban dispuestos a terminar violentamente con la posibilidad de que Allende accediera a La Moneda, sino también a resolver el problema que significaba el comandante en Jefe.

Dado que la CIA no tenía suficientes nexos con sectores militares, se le ordenó al coronel Paul M. Wimert, el agregado militar norteamericano en Santiago, para que recolectara información secreta sobre los uniformados. El interés por los caballos le había abierto a Wimert las puertas a círculos castrenses y cuando se le comunicó su nueva misión en Chile, el propio Helms le aseguró que, en caso de peligro, ellos responderían por su familia y sus caballos.

Según el periodista James R. Whelan, autor del libro Desde las cenizas, a partir del 5 de octubre de 1970 "Wimert hizo contacto con grupos de conspiradores un total de 21 veces". Paralelamente, la agencia envió a fines de septiembre a cuatro agentes que decían ser de una tercera nacionalidad -ni chilenos ni norteamericanos- para suplementar el contacto de Wimert con los militares. "No queremos perder ninguna oportunidad", escribió Helms en el cable número 363, con fecha 27 de septiembre. Estos agentes recibían órdenes directas de las oficinas de Washington y su misión era contactar a los golpistas y entregarles dinero e instrucciones. "Deseamos incentivar a (Roberto) Viaux para que continúe y afine sus planes. Ganar influencia sobre sus acciones", señala el cable número 729 con fecha del 13 de octubre.

En medio de la febril preparación de un golpe, los agentes de la CIA cubrían también las actividades tendientes a crear un clima que favoreciera sus acciones. Para ello utilizaban la plataforma del movimiento de extrema derecha Patria y Libertad, a quien le entregaron US$ 38 mil destinados a generar una tensión que justificara la intervención militar.

Pero la actividad golpista en Santiago se centró principalmente en alrededor de dos personajes. Uno de ellos fue el general en retiro Ro-

En una reunión efectuada el 15 de octubre de 1970, Nixon enfatizó que Estados Unidos no podía permitir un gobierno marxista en Chile. Para esa fecha, la organización del golpe ya estaba en marcha

FOTOBANCO

berto Viaux Marambio, el militar que un año antes había liderado un acuartelamiento conocido como "el Tacnazo".

Con cierto prestigio al interior del Ejército, Viaux se había destacado por levantar la voz por la falta de diligencia del gobierno para arreglar los pésimos salarios que recibían; además de solicitar en varias oportunidades una entrevista con el Presidente Frei Montalva para hacerle presente la necesidad de modernizar el armamento. En la Junta Calificadora de octubre de 1969, Viaux salió llamado a retiro, lo que determinó acciones de indisciplina en la Guarnición de Antofagasta, donde desempeñaba el cargo de comandante en Jefe de la Primera División de Ejército. Llamado a Santiago por sus superiores, el 21 de octubre se acuarteló en el regimiento de artillería Tacna, provocando la peor crisis político militar del gobierno de Frei Montalva. Al anochecer, Viaux deponía el movimiento y era llevado en calidad de detenido al Hospital Militar.

La CIA también había hecho contacto con un grupo de oficiales activos, encabezados por el general Camilo Valenzuela, a través del bien relacionado agregado militar norteamericano en Santiago.

"...Una buena docena de oficiales chilenos estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo", declaró años después Karamessines.

Los hombres de la CIA estaban conscientes del grado de dificultad de su nueva misión. "Nos parecía que un golpe de Estado no era una solución posible -escribió en sus memorias Cord Meyer uno de los principales asesores de Helms en la CIA-, pero estábamos decididos a llevar a cabo la decisión histérica y la aberración de Nixon".

La primera semana de octubre todos los esfuerzos parecían insuficientes. El memo del Grupo Especial revela el pesimismo que rondaba entre los agentes norteamericanos: "...Los altos niveles de las Fuerzas Armadas son incapaces de organizarse para bloquear a Allende. La tradición militar chilena de no intervención, la renuencia de Frei de manchar su imagen histórica, la postura firme del general Schneider y, más importante aún, la falta de liderazgo dentro del gobierno y de los militares trabajan en contra de un golpe militar".

En los días siguientes y durante las primeras dos semanas de octubre, Viaux pasó a ser la principal esperanza para llevar a cabo los planes norteamericanos. "...Nuestra atención debe fijarse en Viaux, quien parece ser el único líder dispuesto a bloquear a Allende".

En las filas de la CIA y entre los asesores de Nixon varios se oponían a un golpe de Estado en Chile argumentando la falta de disposición y liderazgo en las Fuerzas Armadas, la férrea postura constitucionalista del general Schneider y la renuencia de Frei Montalva a manchar su imagen histórica.

El 5 de octubre, Wimert reportó que a través de un agregado militar de una tercera nacionalidad Viaux habría solicitado "varios cientos de granadas de gas paralizante para llevar a cabo un golpe el 9 de octubre". La CIA rechazó la petición argumentando que adelantarse a los hechos era contraproducente, por lo que Viaux debía posponer sus planes hasta que el proyecto estuviese más pulido.

Los contactos de la CIA con Viaux continuaron, pero no a través del agregado militar sino que por medio de los agentes que decían ser de una tercera nacionalidad. Días después, el general en retiro solicitó armas y municiones y -una vez más- sólo consiguió la misma respuesta: "La petición de armas es rechazada, pero hay que incentivarlo a que continúe con sus planes". Esta última orden se tradujo en que la CIA autorizó entregarle a Viaux US$ 20 mil en efectivo y una póliza de seguro de vida por US$ 250 mil.

En medio de esta loca dinámica, los hombres de la CIA seguían preocupados de ese obstáculo infranqueable en que se había convertido el comandante en Jefe del Ejército. "¿Hay algo que nosotros podamos hacer para lograr el retiro de Schneider?", preguntan desde la sede central de la CIA en el cable número 628. Y "¿qué puede evitar que Schneider haga aquellas declaraciones de que va a con-

gelar a los líderes militares que puedan unirse con Viaux?", vuelven a preguntar el 13 de octubre.

Ese mismo día, desde la sede en Santiago, se envió un cable urgente a Estados Unidos, no necesariamente respondiendo a aquellas interrogantes.

"Viaux planea secuestrar a los generales Schneider y Prats en las próximas 48 horas para precipitar un golpe". Para entonces, el militar golpista no sabía que Estados Unidos le daría la espalda y en cuestión de días le quitaría todo el apoyo que anteriormente le había prometido.

A su vez, Korry, el diplomático norteamericano a quien se le había ocultado la orden de Nixon, comenzó a sospechar sobre los planes de un golpe. El 9 de octubre, el embajador le advirtió a Kissinger: "Pienso que un intento nuestro de incentivar un golpe nos conduciría a un fracaso como el de Bahía de Cochinos". Respecto de la cobertura con sectores de Patria y Libertad, fue más enfático aún. "En caso de ser cierto, esto sólo provocaría un desastre para Estados Unidos y para el Presidente". Después de ese ataque epistolar en contra de los planes de la CIA, Korry fue llamado a reunirse con Kissinger para tratar el tema de Chile. "Kissinger acusaba a esos idiotas del Departamento de Estado de no haber evitado la elección de Allende". Parte de esa reunión conto con la presencia de Richard Nixon, momento que Korry aprovechó para dejar flotando en el ambiente su aseveración de que "habría que estar loco para andar tratando con Viaux".

La CIA autorizó US$ 20 mil en efectivo para el general Viaux, además de una póliza de seguro de vida por US$ 250 mil.

El 15 de octubre, Haig, Kissinger y Karamessines se reunieron en la Casa Blanca para discutir la situación chilena. Según los documentos de la agencia, aquel día Karamessines presentó una exposición sobre "La situación general en Chile desde el punto de vista de un golpe de Estado". Luego habló Kissinger para enumerar una serie de razones por las cuales consideraba importante desincentivar el golpe de Estado en marcha. Fue en este encuentro donde, finalmente, se tomó la decisión de quitarle el apoyo a Viaux, "al menos por el momento". "...Se le debe advertir a Viaux en contra de cualquier acción precipitada... Hemos llegado a la conclusión de que en este minuto un golpe no puede tener éxito. ...Ya llegará el momento en que usted y todos sus amigos puedan hacer algo. Nos mantendremos en contacto".

La decisión le fue informada a Viaux el 17 de octubre. El general en retiro respondió que de todas formas continuaría con sus planes: que el golpe estaba planeado el 22 de octubre y que el secuestro del general Schneider era el primer paso de la cadena. Se mantuvo un canal de comunicación con Viaux.

Lejos de ser una capitulación, la decisión de la CIA fue una adecuación táctica de sus planes. Sobre todo porque el bien contactado agregado militar norteamericano informó que sus nexos con el general Valenzuela le permitían asegurar que éstos estaban listos para llevar a cabo un golpe con muchas más probabilidades de éxito que Viaux. El acercamiento entre Wimart y Valenzuela se habían iniciado el 7 de octubre, día en que el segundo le solicitó armas livianas, las que le fueron entregadas el 22 de octubre, bajo la forma de tres ametralladoras. En esos encuentros, el oficial chileno también le informó al agregado militar que él y sus colegas estaban "tratando de presionar a Frei para eliminar al general Schneider, ya sea reemplazándolo o enviándolo al exterior", según los textos del Senado. Incluso habían estudiado planes para secuestrarlo. "Schneider es la barrera principal para que los militares se tomen el poder, evitando así que Allende asuma la presidencia".

Los próximos cinco días fueron intensos. Entre el 17 y 22 de octubre, Estados Unidos entregó parte de las armas solicitadas por los complotistas y hubo dos intentos frustrados de secuestrar a Schneider. Eran días en que, a pesar de la locura y el desorden reinantes, en Washington todavía se pensaba que la suerte corría de su lado y que se estaban dando las condiciones necesarias para materializar el golpe de Estado.

ENJUICIAN A COLONIA DIGNIDAD

El colono Wolfgang Müller acusa, en 1966, a los dirigentes de la Sociedad Benefactora Colonia Dignidad de delitos como homicidio, homosexualidad, violación de correspondencia, secuestro a personas y de mantener a los colonos en un virtual régimen de presidio. Designado un Ministro en Visita, éste dictó sobreseimiento por falta de méritos, mientras que el juez de Parral condena a Müller por difamador.

LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS

Un ataque por sorpresa que destruyó la mejor fuerza de combate de los árabes -la aviación egipcia- y luego su infantería fue el inicio de la Guerra de los Seis Días entre árabes e israelitas. Librada entre el 5 y el 11 de junio de 1967, el desenlace fue un Israel victorioso que tomó la Península del Sinaí, la ciudad de Jerusalén, la orilla oeste y los Altos del Golán. Descontentos con la dirección egipcia después de la guerra, los palestinos se harían cargo de su propio destino y de la OLP.

EL NEXO ITT-CIA

Al igual que Richard Nixon, las empresas multinacionales instaladas en Chile en los 70 no miraban con mucha simpatía la posibilidad de que un candidato socialista alcanzara la presidencia. Ello especialmente después que Salvador Allende anunció públicamente sus intenciones de estatizar las industrias básicas del país, despertando aprensiones especialmente entre el directorio de la ITT, los dueños de Chileteco, la compañía de Teléfonos de Chile que fue finalmente estatizada en mayo de 1971.

En una reunión del directorio de la ITT, en junio de 1970, tres meses antes de los comicios, se trató el tema de las elecciones presidenciales de Chile. John McCone, un ex director de la CIA durante los gobiernos de Kennedy y Johnson y miembro del directorio de ITT sabía de la participación de la agencia en las elecciones de 1964, y decidió volver a contactarse con su antiguo trabajo. A partir de entonces comenzó una relación CIA - ITT que terminaría siendo causa de una investigación cargada de sensacionalismo por el Senado norteamericano y que cuestionó públicamente la función y los límites de acción de la agencia secreta norteamericana. La investigación comenzó a principios de la década del 70 y fue encabezada por el senador Frank Church. Lo que gatilló el interés del Senado fue que en marzo de 1972 algunos medios de comunicación publicaron documentos donde la ITT le aconsejaba a la Casa Blanca políticas para dificultar el camino a Allende y sugerencias de las reacciones que el gobierno debiera adoptar en caso de que el gobierno socialista intentara nacionalizar empresas norteamericanas.

Después de tres años de interrogatorios, la Comisión Church entregó un informe sobre las relaciones secretas entre la CIA y la ITT. Sin embargo, según el principal asesor de la Comisión que investigó el caso en 1972, Jerome Levinson, nunca se sabrá la verdadera dimensión de la participación de las empresas multinacionales en Chile. Cuando comenzaron a aparecer pruebas de su intervención en gobiernos anteriores, republicanos y demócratas acordaron resguardarse mutuamente e investigar fragmentos de lo acontecido.

Según los apuntes personales de Levinson, entregados en exclusividad a **Qué Pasa**, la relación ITT - CIA no se limitaba únicamente a Chile. Bernard Poirier, un ex ejecutivo de la ITT, declaró que la CIA les había pedido a las cabezas de la compañía instalar micrófonos en todas las embajadas francesas de los países árabes un poco antes de estallar la guerra de los Seis Días, en 1967. Según Poirier, además, la ITT debía aceptar contratos aunque no fuesen rentables ya que lo importante era lograr el objetivo de la CIA. Así, la compañía de comunicaciones aceptó un trabajo del gobierno de Rumania, consistente en permitirle al presidente de aquel país mantenerse en contacto con su oficina mientras viajaba en auto o tren. Pese a que el proyecto no era rentable para la ITT, el trabajo se hizo para que fuese fácil para la CIA monitorear las conversaciones del mandatario. También en la frustrada invasión de Bahía de Cochinos, la ITT -que era dueña de la Compañía de Teléfonos de Cuba- habría asistido a la CIA. A cambio de sus permanentes servicios, la empresa recibía información privilegiada sobre la competencia en el mercado de las comunicaciones.

En Chile, uno de los principales contactos del jefe de la CIA en Santiago, Henry Hecksher, eran dos hombres claves de la ITT: Harold Hendrix y Robert Berrellez. A través de ellos la CIA se alimentó con información secreta de la situación política nacional.

Pero el rol de la ITT en Chile fue más allá que recolectar información. La compañía de comunicaciones estuvo dispuesta a desembolsar dinero con tal de evitar que Allende asumiera la presidencia. Cinco días después de las elecciones presidenciales de 1970, el director Ejecutivo de la ITT, Harold Geneen, expresó su preocupación a McCone -el ex director de la CIA- sobre la situación política chilena. Geneen le informó que estaba dispuesto a entregar hasta US$ 1 millón para que se materializase cualquier plan que evitara la llegada de Allende a La Moneda.

Tras la propuesta de Geneen, el ex hombre de la CIA viajó a Washington para reunirse con Henry Kissinger y Richard Helms. McCone les comunicó a ambos que tenían US$ 1 millón disponible. Kissinger le agradeció y le dijo que lo contactaría de vuelta. Pero McCone nunca recibió una llamada del brazo derecho de Nixon, por lo que supuso que el gobierno no tenía ningún plan.

A su vez, el director de la CIA le comentó que el tema había sido tratado por el Comité de los 40 y que se había acordado que se haría un mínimo esfuerzo "dentro del presupuesto de la agencia". Para entonces las encuestas mostraban una leve ventaja de Alessandri sobre Allende, de modo que la Casa Blanca había decidido centrar su atención en los problemas en Camboya.

En el mes de octubre -cuando ya sólo faltaba que el Congreso le reconociera a Allende su mayoría relativa-, la ITT le entregó a la Casa Blanca un plan de 18 puntos para asegurarse que "Allende no pase los siguientes seis meses cruciales". El plan, que fue rechazado por Nixon, llamaba a un boicot extensivo y a sabotear las relaciones con el resto del mundo.

Fue la CIA la que coordinó la entrega de fondos de la ITT a partidos políticos opositores a Allende. Eventualmente, la ITT pasó US$ 350 mil a la campaña de Alessandri. Una cifra similar pasaron otras compañías norteamericanas.

SCHNEIDER: EL GRAN OBSTACULO

Entre ocho y diez granadas de gas, tres ametralladoras, varias municiones y US$ 50 mil fue el petitorio que el general Camilo Valenzuela le entregó al agregado militar norteamericano para cumplir el cometido de secuestrar a Schneider e instalar una Junta Militar en Chile. El encuentro se produjo dos días antes de iniciar la escalada golpista y, en adelante, una mezcla de improvisación, ceguera y voluntarismo ofrecería por todo desenlace la huida en tropel de los hombres de la CIA y el cuerpo agónico del general Schneider esperando la muerte en el Hospital Militar.

De todas las reuniones clandestinas entre el agregado militar Paul Wimert y el general en servicio activo, Camilo Valenzuela, quizá la más decisiva fue la del 17 de octubre de 1970, celebrada cuando el sol ya había dejado de iluminar Santiago. A ojos de Wimert, el oficial que tenía enfrente era la mejor apuesta para materializar la orden de Nixon de incentivar un golpe de Estado, motivo por el cual fue tremendamente receptivo a las peticiones de su invitado. En aquella oportunidad -según cable número 562-, el petitorio de Valenzuela, que también operaba como requisito previo para dar el salto, se resumió a lo siguiente: entre ocho y diez granadas de gas lacrimógeno, tres ametralladoras calibre 45 y 500 municiones. El oficial señaló que él ya tenía tres ametralladoras, pero como estaban registradas a su nombre no podía usarlas. El último punto de la demanda era más simple: US$ 50 mil para gastos.

A miles de kilómetros al norte los hombres de la CIA apenas se detuvieron a pensar una pregunta demasiado obvia para ser contestada, antes de acceder, sin más, al cometido. "¿Cuál es el propósito de estas armas? Trataremos de enviarlas aunque no nos den una explicación", se señala en el cable número 854. Con la impronta de eficiencia que da el saberse el organismo de inteligencia más poderoso del mundo, dos días después del encuentro Valenzuela-Wimert el petitorio fue despachado por valija diplomática a Santiago. Sólo que el envío implicaba decisiones más de fondo por parte de la CIA. Una de ellas fue hacer efectivo el fin del apoyo a Viaux, por la vía de entregarle a Valenzuela armas que originalmente estaban destinadas al general en retiro. Otra decisión, más importante aún, fue ordenar a sus agentes en Chile que abandonaran el país el 18 de octubre. La evidencia de aquellas decisiones quedó estampada en varios cables desclasificados. "La Estación planea enviar seis granadas de gas al agregado militar para que las entreguen a los oficiales de las Fuerzas Armadas (Valenzuela) en lugar de que agentes de la CIA pasen como personeros de una tercera nacionalidad y se las den al grupo de Viaux. La razón es que el agregado está tratando con oficiales activos". Y en el documento 562 se dice: "Los agentes de la CIA abandonarán el 18 de octubre y no serán reemplazados, sino que el agregado militar permanecerá en el lugar. Por lo tanto, es importante que se fortalezca la credibilidad

del agregado con las Fuerzas Armadas".

El mismo dia en que recibió las armas, Valenzuela le informó al agregado que él y tres altos oficiales más estaban preparados para llevar a cabo un golpe. El plan comenzaría al día siguiente, 19 de octubre, con el secuestro del general Schneider, quien luego sería trasladado a Argentina. El Presidente Frei renunciaría y abandonaría el país y uno de los colegas de Valenzuela encabezaría la nueva Junta Militar que debería disolver el Congreso.

"General Viaux en conocimiento del plan, pero no involucrado directamente. El ha sido enviado a Viña para quedarse con un conocido doctor. Será visto en lugares públicos el 19 y 20 de octubre para demostrar que el plan no fue elaborado por él. Se le permitirá regresar a Santiago a fines de la semana. Militares no van a admitir

La primera escena de un complot: secuestrar a Schneider, enviarlo al exilio e instalar una Junta Militar en La Moneda eran los planes del general Camilo Valenzuela, el favorito de la CIA

General Camilo Valenzuela: contactos privilegiados con el agregado militar norteamericano, Paul Wimert

su participación en el secuestro de Schneider; la culpa será puesta en sectores de izquierda", se lee en el cable número 566. En el informe que elabora el Senado sobre la participación de la CIA en el complot contra Allende nunca se clarificó quién fue el autor del secuestro: Viaux o Valenzuela. A lo más establece que al final se optó por apoyar a Valenzuela, pero deja entrever que entre ambos siempre existieron contactos.

El plan de secuestrar a Schneider el 19 de octubre se derrumbó ese mismo día por simple negligencia. Se supone que él debía asistir a una cena en su honor organizada por el cuerpo de generales, al cabo de la cual su automóvil sería interceptado. Pero la persona designada por los conspiradores para chequear

REFORMA UNIVERSITARIA

Con una huelga de los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso comenzaría el gran movimiento estudiantil del año 1967, que se haría extensivo a todas las universidades del país y recibiría el apoyo de los estudiantes de Enseñanza Media. Entre las reformas más demandadas por los huelguistas estaba el llamado cogobierno o la participación de toda la comunidad estudiantil en las decisiones que atañen al plantel.

PRIMER TRASPLANTE DE CORAZON

Reconocimiento internacional logró en 1967 el cirujano sudafricano Christian Barnard, quien, asistido por un equipo de 30 personas, efectuó el primer trasplante con éxito de corazón. El médico le salvó la vida a Louis Washkansky, de 55 años, al sustituir su corazón enfermo por el de una mujer muerta en un accidente automovilístico. La operación provocó una fuerte discusión ética acerca de los límites entre la vida y la muerte y el papel de la medicina. Washkansky contrajo una neumonía falleciendo 18 días después de la revolucionaria intervención quirúrgica.

detalles como marca de auto, número de guardias y vestimenta del general decidió alivianarse el trabajo. Terminó informando erróneamente que Schneider iría en el Mercedes Benz designado al comandante en Jefe. Así, mientras los secuestradores esperaron horas para ver pasar un Mercedes Benz, Schneider había abandonado la recepción al volante de su Opel familiar.

Aunque el asesinato de Schneider tuvo un efecto político contrario a un golpe de Estado, la CIA estaba convencida que con el magnicidio había salido fortalecida la postura golpista.

Valenzuela le aseguró a Wimert que se intentaría nuevamente el 20 de octubre y el agregado militar recibió instrucciones de la CIA de pagarle a Valenzuela US$ 50 mil -"el precio acordado entre los golpistas y el grupo involucrado en el secuestro"-, aunque Wimert insistía que el trabajo debía ejecutarse primero.

El 20 de octubre volvieron a fracasar. "Como el grupo de Valenzuela tiene dificultades para ejecutar el primer paso del plan, las posibilidades de éxito de un golpe antes del 24 de octubre son remotas", se señala en un cable, que es también casi la última constatación de informaciones relativamente claras. Porque a partir del 22 de octubre, los datos son difusos y las precisiones escasas.

Ese día, en un desolado lugar de Santiago a las 02:00 de la madrugada, el agregado militar le entregó a un oficial de Ejército tres ametralladoras con municiones. Los informes al respecto son contradictorios: en algunos no se aclara quién fue el receptor de las armas; en otros es posible relacionarlo, aunque sin confirmación, con el grupo de Valenzuela.

Alrededor de la 07:00 horas los encargados de secuestrar a Schneider se reunieron para afinar los últimos detalles. Una hora más tarde, exactamente a las 08:18 horas, el Comandante en Jefe fue interceptado por cuatro vehículos cuando iba en un Mercedes Benz camino a su despacho de trabajo. Uno de los conspiradores disparó su arma impactando al general Schneider quien murió días después en el Hospital Militar.

La justicia militar chilena determinó que se habían utilizado pistolas, aunque también se encontró en el lugar del ase-

Patria y Libertad: el movimiento nacionalista actuó como punta de lanza para crear un clima que justificara el golpe. Se sabe que al menos US$ 38 mil le fueron entregados por la CIA para esos propósitos

LA PRIMAVERA DE PRAGA

El sueño del líder del Partido Comunista checo Alexander Dubcek de crear un "socialismo con rostro humano" fue brutalmente pisoteado por los tanques soviéticos el 20 de agosto de 1968, cuando 650 mil soldados del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia. Así quedó sepultada la Primavera de Praga de Dubcek, el florecimiento más claro de una democracia tras la cortina de hierro. Las reformas incluían libertad de prensa, independencia del Poder Judicial y tolerancia religiosa. Demasiado para la URSS.

EL TACNAZO

Las variadas manifestaciones de malestar por el esquivo salario que reciben los militares llegan a un punto de quiebre el 21 de octubre de 1969. Ese día, el general de brigada Roberto Viaux -que había sido llamado a retiro- se acuartela en el Regimiento Tacna, convirtiéndose en el protagonista de una de las peores crisis durante el gobierno de Frei Montalva. Al anochecer de ese día, el comandante de la Guarnición de Santiago logra que el general Viaux acepte someterse a la Justicia Militar.

La llegada de Allende al poder determinó que los hombres de la CIA perdieran todos sus contactos, los que tardaron varios meses en reanudarlos.

sinato una ametralladora cargada. El Comité del Senado norteamericano que investigó las acciones de la CIA en Chile no logró determinar si aquella ametralladora había sido entregada o no por la central de Inteligencia.

El primer informe de la CIA después de la muerte de Schneider, sin embargo, revela la preocupación de los norteamericanos. "Los asaltantes utilizaron *grease guns*", se señala en uno de estos informes en alusión a que las ametralladoras enviadas a Santiago habían sido descritas como *"grease guns"*. Tras esta primera sobresaltada reacción, un segundo cable llama a recuperar el aplomo perdido. "...Se desconoce si el asesinato fue premeditado. (...) De todas formas, es importante mantener en mente que el movimiento en contra de Schneider fue concebido y ejecutado por orden de oficiales de las Fuerzas Armadas. Sabemos que el general Valenzuela estaba involucrado. Tenemos razones para creer que el general Viaux estaba informado, pero no podemos aseverar o rechazar si la ejecución fue encargada a elementos vinculados con Viaux". El cable finaliza con una conclusión optimista a los intereses de Estados Unidos en Chile. "Todo lo que podemos decir es que el intento contra Schneider da una última oportunidad a las Fuerzas Armadas para evitar que Allende asuma, si es que están dispuestas a seguir el escenario de Valenzuela".

Mientras Schneider agonizaba en el Hospital Militar y Santiago quedaba bajo el imperio de la Ley Marcial, las cabezas de la CIA intentaban dominar hasta el final las riendas del curso de los hechos.

"A sólo 24 horas de la decisión del Congreso existe un clima golpista en Chile. (...) El ataque a Schneider ha producido eventos que siguen de cerca el plan de Valenzuela. De modo que la posición de los golpistas ha salido fortalecida", se señala en un cable con fecha 22 de octubre.

Dos días después de aquella voluntarista información, Allende fue confirmado por el Congreso enterrando todos los esfuerzos norteamericanos por lograr lo contrario. Al día siguiente, Schneider era vencido por la muerte. En junio de 1972, el general Viaux fue condenado a 20 años de prisión como autor intelectual de intento de secuestro y a cinco años de exilio por intento de golpe. El general Valenzuela fue sentenciado a tres años en el exilio por formar parte de la conspiración para evitar que Allende asumiera el poder. La justicia militar concluyó que ambos generales habían estado en contacto a lo largo de la elaboración del complot.

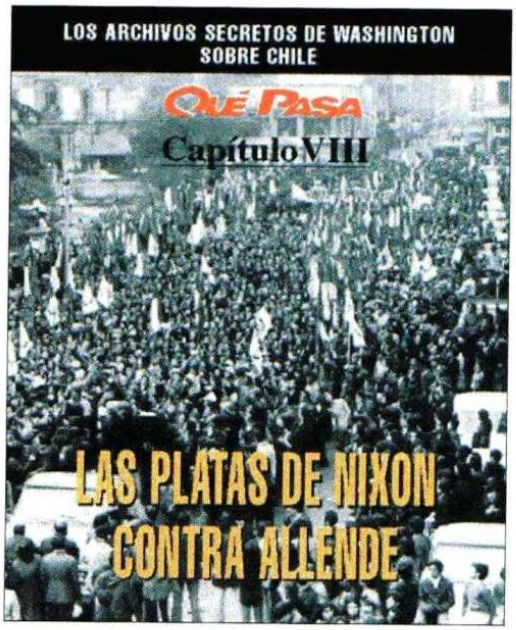
EL TRIUNFO DE ALLENDE

El 5 de septiembre de 1970 los partidarios de la Unidad Popular son autorizados a celebrar el triunfo de su candidato Salvador Allende Gossens, quien obtuvo la mayoría relativa con un 36,3 % de los votos. El candidato de la derecha, Jorge Alessandri Rodríguez, alcanzó el 34,9 % y el del PDC, Radomiro Tomic, el 27,8 %.

GARANTIAS CONSTITUCIONALES

Una serie de reformas constitucionales son presentadas el 8 de octubre de 1970 en la Cámara de Diputados para su aprobación. Se trata de las llamadas "garantías constitucionales", o enmiendas con las que el PDC pretende asegurar que Salvador Allende y sus seguidores respetarán el camino democrático. El compromiso de la UP a votar estas reformas es la moneda de cambio para que, con su voto en el Congreso Pleno, los parlamentarios del PDC permitan que Salvador Allende llegue a La Moneda.

Próximo Capítulo



- En qué se usaron los US$ 8 millones que Nixon envió a Chile entre 1970 y 1973 con el propósito de desestabilizar el gobierno de Allende.
- La asistencia económica de Washington durante las mayores huelgas que enfrentó Allende: la de los camioneros y mineros de El Teniente.
- Los contactos entre la CIA y los militares después del asesinato del general René Schneider.